

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

## Los furoros de César

*César*—(con un diario en la mano y poseído de furia. De vez en cuando sacude el papel). Así agradecen la hospitalidad y el buen trato que reciben. Pícaros! Vienen más hambrientos que ratón de Iglesia, y luego que hacen fortuna, quién sabe por qué medios, insultan al país donde han enriquecido....Si yo supiese que era Anfossi el autor de la carta....

*Veleta*—(Respetuosamente). El señor Anfossi ha declarado....

*César*—Sí, ha declarado que no es suya la correspondencia; pero....(Leyendo en alta voz) «Si pudiese decir una palabra al oído de todos los italianos, les diría que se ahogasen antes que pensar en venir á América»....No haberse ahogado durante la travesía el miserable que escribió esos renglones!.... Bellacos! Desembarcan aquí más pobres que china de campamento, y despues que llenan la bolsa, véalos vd. dándose humos y ultrajando al pueblo que los ha acogido bondadosamente. Algun limpiabotas ha de ser el autor de tantas insolencias.

*Veleta*—Sí, señor, alguno que llegó de limpiabotas, y hoy arrastra coche y vive como la gente.

*César*—(Leyendo) «Si pudiese decir una palabra al oído de todos los italianos, les diría que se ahogasen antes que pensar en venir á América, donde reina la mayor miseria, el hambre, el engaño, y más que todo, la desvergonzada injusticia de los tribunales en perjuicio siempre del extranjero.»

Canalla! Escribir que ahora reina el robo y la miseria y el hambre y el engaño! Escribir eso cuando la autoridad ha hecho *habitabile* la campaña, persiguiendo á los vagos y á los cuatreros y á los asesinos! Ah! si yo supiera quien es el autor de la carta!....

*Veleta*—(César está terrible. Qué ojos, Ave Maria Purísima! Qué aspecto! Jesus!... Aterra su semblante.... Animas del Purgatorio, que no la pegue conmigo!)

*César*—Ah! si yo supiera quien es el autor de esas infamias! Qué te parece, Rigoletto?

*Rigoletto*—Me parece que merecía una horca.

*Veleta*—Sí, Exmo. señor, una horca....

*César*—Cállese vd, que nada le he preguntado.

*Veleta*—(Para que te embobes, hijito... Jesus, Maria y José!)

*César*—Decir eso hoy, cuando el Gobierno facilita á los inmigrantes desde la comida hasta los medios de trabajar.... Rufianes! (Leyendo) «Y más que todo, la desvergonzada injusticia de los tribunales en perjuicio siempre del extranjero»....

*Rigoletto*—Conque el pelafustan escribe que los jueces fallan aquí en contra del extranjero? Sí, que fallasen en contra, y ya vendrían los cónsules con *reclamos*, y harían pagar á la nación ciento por uno....Un grillete merecía, cuando ménos, el que mandó esas desvergüenzas al periódico de Italia.

*Veleta*—Quién sabe si el corresponsal no es uno de tantos reclamantes, que cobró miles y miles de pesos al Estado, por unas cuantas cebollas que le comió una partida de la revolución ó del Gobierno.

*César*—Estúpido!....

*Veleta*—(Humildemente) Gracias, Exmo señor.

*César*—No me refiero á vd. sino al autor de la carta. Estúpido! Como si aquí los extranjeros no estuvieran en mejores condiciones que los hijos del país! Como si no gozaran más garantías los europeos que los orientales! Como si los de fuera no vivieran más holgadamente que los de casa!...Ah! si yo descubriese al autor del libelo!....

*Rigoletto*—Puede que sea alguno de esos *nápoles* que se ganan la vida con un organito y un macaco....Já! já! já!

*César*—El asunto no es para risas, Rigoletto.

*Veleta*—No, señor, que es formal y muy formal. V. E. tiene razon.

*César*—Calle vd. la boca, le repito.... Para nada necesito de su aprobacion. Y cuidado con

interrumpirme otra vez; mire que no estoy para fiestas.

*Veleta*—Pido mil perdones, Exmo. Señor. Yo lo hacia únicamente....

*Veleta*—Sí, lo hacías por adular á César; pero te salió el tiro por la culata. Así *salís* siempre, como la chancha en el barro.

*Veleta*—(Jesus! Ave Maria Purísima! Qué palabrotas! Como la chancha en el barro....Qué dicho tan vulgar, Ave Maria Purísima!)

*César*—Decir que los tribunales fallan siempre en perjuicio de los extranjeros!...Esto me subleva la sangre.... sí, porque los extranjeros son más considerados que los ciudadanos. Estos, si un celador los aporrea, se quedan con la paliza, y santas pascuas. Pero que toquen á los otros en el pelo de la ropa... Ya se *armó la farrá*, y empiezan á llover notas del cónsul tal ó del Ministro cual reclamando daños y perjuicios.... Ah! si fuese Anfossi quien mandó publicar esas calumnias, ya sabría quien es Callejas. (*Leyendo*) ¿Porqué en Turin y en Génova no les prenden fuego á las agencias de emigracion con todos sus agentes? Seria necesario que el pueblo diese un ejemplo. Sí, seria necesario que lo diese, pero con los deslenguados como el corresponsal. Porqué no les prenden fuego á las agencias? Ojala que las quemáran, como yo quemaria al insolente....

*Veleta*—(Un auto de fé.... Ave Maria Purísima! Jesus, como está el hombre!....)

*César*—Ya ni sé lo que digo. Tan furioso me ha puesto el Anfossi que firma las calumnias.

*Rigoletto*—Ojalá que les prendieran fuego á las agencias.... No tendríamos tantos limpiabotas, ni tantos organistas, ni tantos holgazanes como tenemos, porque todavía una mano bienhechora no ha hecho....

*Veleta*—Lo que Erostrato con el templo de Diana, es decir, lo que desea el corresponsal del *Movimiento*.

*César*—Déjese de citas históricas y de mezclar mujeres en la conversacion. Las mujeres.... las mujeres.... en fin, yo me entiendo. Pero le prohibo que traiga á colacion nombres de personas pertenecientes al sexo femenino cuando se trata de cosas serias y graves.

*Veleta*—(Pues salí lucido, queriendo demostrar mi erudicion! Ave Maria Purísima!....)

*Rigoletto*—(*Riéndose*) Siempre como la chancha en el barro, *Veleta*.

*César*—Pues yo creí que fuese el director de *L'Italia Nuova* el autor de esas picardias. Pero él ha protestado.... *Protesta é caldo de gallina nao matam á ninguem* como dice el refran. Y Vd. que

opina, *Veleta*? Le doy permiso para que hable con toda libertad.

*Veleta*—Mil gracias, señor. Yo opino con *La Nacion*, esto es, \*me resisto á creer que el exdirector de *L'Italia Nuova* haya cometido la villania de escribir á su patria en términos tan desfavorables al país donde hace doce años reside y donde ha adquirido un porvenir al amparo de las más completas libertades y garantías: libertades y garantías que no las tiene el señor Anfossi en su país. >

*César*—Y porqué no las tiene?

*Veleta*—Lo ignoro, Exmo. señor. Yo no hago más que repetir lo que *La Nacion* publica.

*Rigoletto*—Por otra parte, Anfossi jamás denigró al pueblo oriental miéntas estuvo al frente de *L'Italia Nuova*.

*César*—Y aquello que hablaba de Artigas ese diario? Pero por qué, saben Vds. por qué se ensañó tanto con el fundador de la nacionalidad uruguayá? Lo sabe Vd. *Veleta*?

*Veleta*—No, señor, ni ménos me lo explico.

*César*—Y tú, *Rigoletto*?

*Rigoletto*—Tampoco, *che*, tampoco.

*César*—Dijo que Artigas era un *enchalecador*, y otras barbaridades por el estilo. Y con quién atestiguó esos dichos? Con Mitre, Sarmiento, Berra, argentinos todos, y enemigos por lo tanto del que puso las peras á ocho á los de la otra Banda. Milagro que no metió en danza á don Florencio, al aplaudido sainetista é historiador de las repúblicas del Plata. Verdad es que tambien citó á algunos orientales.... pero de aquellos *aportañados*, de aquellos que sueñan con la anexion de esta república á la República Argentina.

*Rigoletto*—Y citó á otros escritores muy conocidos en su casa, como á un...suizo, ó dinamarques ó ruso....

*Veleta*—Mire vd. que testimonios.... Puedo seguir Excelencia?

*César*—Continúe vd.

*Veleta*—Mire vd. que testimonios—dos ó tres orientales *anexionistas*, el mariscal Sarmiento, el vencedor de Sierra Chica, Curupaití y la Verde, don Francisco A. Berra....

*César*—Calificado de sepulturero de *La Democracia* por *El Negro Timoteo*.

*Veleta*—Y un suizo ó dinamarqués ó ruso como dice *Rigoletto*, que bebió en fuentes argentinas y por lo mismo *ponzoñosas*. Valientes pruebas, Exmo. señor! Las calumnias de Mitre han sido refutadas por el señor Pereira en el libro *El general Artigas ante la historia*; Berra es un eco de Mitre, y de Dominguez, y de los demas denostadores de las glorias de este país; y

en cuanto al doctor de Michigan, sus referencias al ilustre Jefe de los Orientales merecen tanto crédito como las *historias* de su viaje por España. Y á propósito de Sarmiento, repetiré lo que un día publicó *El Mojinillo*:

Los grados de Michigan  
Son de mogolla ó de ganga,  
Grados de engaño-pichanga  
Que hasta á los locos se dan.

Y qué caso puede hacerse de lo que escriba un loco? (*Mira á Rigoletto*).

*Rigoletto*—Me provocás, ché?

*Veleta*—Ni tal idea me ha pasado por la imaginación. Además, es sabido que el mariscal Sarmiento aborrece á todo el género humano, y años hace que sus compatriotas le han dado justamente el epíteto de calumniador.

*César*—Pues por haberse producido tan cruelmente el diario italiano respecto del general Artigas, yo pensaba que el señor Anfossi fuera enemigo de la República Oriental. O por aquel calatazo que le pegaron.....

*Veleta*—No es enemigo, no, señor, según lo ha declarado muchas veces.

*César*—De manera que la carta en que se injuria á esta tierra no habrá sido escrita por él?

*Rigoletto*—No, César, no ha sido escrita por Anfossi, te lo *garanto*.

*Veleta*—Y á más el señor Anfossi se ha dirigido á la persona que publicó la carta en *El Movimiento*, rogándole se la envíe para desmentir al calumniador que ha pretendido vulnerar su honra. Dice también que atribuye esa infame correspondencia á alguno de los italianos adversos á sus principios políticos, que sin duda habrá tenido el vil propósito de humillarlo ante sus compatriotas y ante el pueblo oriental.

*Rigoletto*—De modo que cuando venga la carta, se verá por la letra que no es el señor Anfossi quien la ha escrito.

*César*—Y cuando vendrá la carta?

*Veleta*—Tal vez dentro de dos meses, ó de tres, ó de cuatro....

*César*—Pues oigan vds. Apuesto á que la carta esa no viene nunca. Me han entendido?

*Veleta*—Sí, señor, perfectamente.

*Rigoletto*—Qué desconfiado eres, César!

*César*—No se hable más del asunto. (*Leyendo*) «Si pudiese decir una palabra al oído de todos los italianos, les diría que se ahogasen antes que pensar en venir á América....» Pícaros! Así agradecen la hospitalidad y el buen trato que en América reciben!.... Vienen más pobres que chinas de campamento, y despues que llenan la bolsa, quien sabe por qué medios, se dan humos

de gente de importancia é insultan al pueblo donde han hecho su fortuna.....

### Al que le calga el sayo, que se lo ponga

—Un abrazo, amigo mio,  
Y otro y otro.... Pues me alegro  
De que hayan nombrado á vd.  
Representante.

—Agradezco

Tanta bondad....

—Otro abrazo,

Y otro y otro; solo siento  
No haber nacido en Italia,  
Para plantarle dos besos  
En las mejillas y....

—Sopla!

¿En Italia los del sexo  
Masculino se besucan  
Para mostrar su contento?

—Sí, señor, se dan besitos....

Como los novios más tiernos;  
Y así lo escribe Villergas  
En *La vida en el chaleco*.

—Caramba con la costumbre!

—Es un poco... Pues reitero  
Mi enhorabuena.

—Mil gracias.

—(Y la ha tomado á lo sério!)

De seguro, caro amigo,  
Que hará vd. en el Congreso  
Gran figura (de tapiz)

—Me elogia vd. en extremo.

—No, señor, le hago justicia...

Ya es vd. señor don Cleto,  
Como quien no dice nada,  
Representante del.. pueblo!

—¿Qué quiere vd? Los amigos  
Se empeñaron....

—Por supuesto.

—Y yo no pude rehusarme...

—Pues claro está, los empeños,  
Y además, su ilustración,  
Sus servicios y sus méritos...

—Se burla vd?

—No me burlo,

Que es la verdad.

—Yo no puedo

Admitir, por excesivos,  
Tantos elogios.

—¿Exceso

Llama vd. á lo que es justo?  
(Y se la traga el mastuerzo!)

—Yo no queria, mas tanto  
Los amigos insistieron....

—Los amigos?....

—Los amigos,

Que no tuve más remedio  
Que aceptar.... Pero no crea  
Que admití por los trescientos,  
Como algunos, segun dicen.

—No siga. ¿Qué majadero  
Podrá suponer tal cosa?

¿Quién pensará que un sujeto  
Como vd., que un comerciante,  
Vamos, todo un caballero,  
Por un salario mezquino,  
Por un miserable sueldo  
Traficára con...? Me callo,  
Porque si insistiera en ello  
Le ofenderia....

—Mil gracias  
Por el honroso concepto  
En que me tiene.

—Es justicia.

(Y se lo traga el zopenco!)

—Yo me negaba, repito.

—Vaya, vaya si lo creo!

—Que no tengo antecedentes  
Políticos, que no tengo  
Las condiciones precisas,  
Ni las luces, ni el talento  
Para ser representante,  
Les decia....

—Qué modesto!  
Cuando es vd... (un zoquete)  
Una persona....

—Le ruego

Que no siga vd.

—Entónces

Me callo por complacerlo.  
—Me avergüenzan las lisonjas,  
Y es vd. muy lisonjero.  
—Soy muy justo.

—Muchas gracias.

(Y lo ha creído el muñeco!)

—A más de eso, les decia:  
Yo soy en Montevideo  
Conocido solamente  
Por unos treinta pulperos,  
Y el changador de la esquina,  
Y el celador, y el sereno  
De la manzana.

—(No miente)

Cuánta modestia, don Cleto!  
—Pero, nada, no hubo forma  
De persuadirlos; quisieron

Que fuese representante.

—Y vd. aceptó....

—Por cierto

Que contra todas mis ganas.

—Y (sin ningunas) el pueblo

Soberano, libremente

Le eligió (sin conocerlo!)

—Es verdad; pero no crea

Que son los trescientos pesos

Los que....

—Basta, amigo mio.

Quién osará suponerlo?

—Gracias le doy por la buena

Opinion que le merezco.

—Hago justicia tan solo.

(Y la traga el camarero!)

—Yo haré todo lo posible  
Por complacer....

—Al Gobierno,

Y perdone le interrumpa,

Dicen, mi señor don Cleto,

Que muy mucho le ha gustado

La eleccion, pues los electos

Son todos hombres amantes

De la paz y del progreso,

Y del órden, (y tambien

Amantes de los trescientos.)

—Es verdad.... Pero decia

Que haré todos los esfuerzos

Posibles por complacer

Y servir al... noble pueblo

Que me ha honrado con su voto;

Y si me falta el talento,

Sóbrame la voluntad.

—(Y la desvergüenza)

—Y pienso

Llenar mis altos deberes

Como honrado y como bueno.

(Y habrá despues quien afirme

Que ya no estamos en tiempos

De milagros? Y hay mayor

Milagro que este que veo?

Cual Demóstenes hoy habla

El que ayer era un jumento—

¡Oh! dieta legislativa!

¡Oh! milagrosos trescientos!)

—He aquí como cumpliré

Mi obligacion: El primero

De Marzo, daré mi voto

En favor del probo y recto

Gobernante que actualmente

Nos rige por.....

—Los trescientos

Que tienen los diputados  
Me parece poco sueldo.

—Sí, señor, pienso lo mismo,  
Pero no le hablaba de eso.

—Ah! perdone, yo creía.....

Discúlpeme, se lo ruego,

—Habla de la elección

Presidencial..... Don Lorenzo

Ha de ser el Presidente,

Por él votaré.

—Don Cleto,

Hasta otro día.... Otro abrazo,

Y otro y otro..... Pues me alegro

De ver á vd. elegido.

Hará vd. en el Congreso

Gran figura..... (de tapiz)

—Vd. me elogia en extremo.

—Hablo la verdad. (Qué pillol)

—No crea que los trescientos.....

—No siga. ¿Quién supondrá

Que un comerciante, un sujeto

De sus prendas?... Pero callo,

Porque si insistiera en ello

Le ofendería.

—Mil gracias

Por el honroso concepto

En que me tiene.

—Es justicia.

(Qué diputado soberbio!)

## PRENSA NACIONAL

### Sálvanos, Timoteo!

«Aunque eres negro, amigo mio, bien se conoce que alberga tu pecho un corazón muy blanco, y más grande que los errores cometidos no ha mucho tiempo por un ex-Jefe Político de Soriano, pues tu lengua siempre ha sido inmensamente larga para decir verdades y *diminutamente* corta para prodigar lisonjas.

«Es por esto que, conociendo tu gran corazón, tu intransigencia con el mal, tu carácter independiente y el espíritu católico que campea en todos los actos de tu vida pública y privada; es por esto, repito, que vengo yo, humilde católico apostólico romano, á valerme de tu reconocida influencia con los personajes de alto copete, para que me ayudes á protestar una, cien y mil veces contra el atentado más grande de los nacidos y por nacer, que se viene cometiendo á vista y paciencia de todo un pueblo culto, ilustrado y conocedor á ciencia cierta de donde le aprieta el zapato.

Es el caso, mi querido Timoteo, que, á las

barbas de todo el mundo (excluyo al bello sexo) se vienen predicando, de poco tiempo á ésta parte, las doctrinas más *liberticidas* y más inmorales que han visto la luz en un siglo de tanto progreso como el nuestro.

«En nombre de la diosa Razon (pícaros racionalistas) se atacan los santos dogmas de la religión cristiana, hiriendo los castos oídos de las *virgenes doncellas* y llevando el terror al seno de las pobres católicas vetustas.

«¡Oh, mi querido Timoteo!

«Estamos entre los indios!

«Discutir los santos principios de nuestra religión, cosa prohibida severamente por el *Syllabus* y por el Santo Papa, bajo pena de excomunicación y condenación eterna!

«¡Discutidas y vilipendiadas nuestras santas creencias! ¿Y por quién?

«Por un grupo de *muchachuelos empecatados* y más fastidiosos que los bichos *colorados* (sea dicho con *perdon* del antiguo redactor de *El Eco del Corazon*).

«Figúrate, Timoteo, qué brava lista: un Anacleto Dufort y Alvarez—¡un *chiquilin cuatro!* con mucho talento, por desgracia, y defensor, no ha mucho tiempo, del condenado racionalista Gordon.

«Un Manuel Otero—otro *chiquilin* que tuvo la audacia de hundir en un jurí ocupado por la *claque*, por supuesto—nada ménos que á la empresa del Gas. ¡La que nos da la luz!

«Un Daniel Muñoz, tipo infame que tiene el cinismo de combatir las *infalibles é imperiales* ideas del ilustrado don João da Costa Fortinho!

«Un Prudencio Vazquez y Vega, impio declarado, enemigo acérrimo de los espiritistas y los católicos!

«Y un Zorrilla de San Martín, que se pone al frente de las columnas de *El Bien Público* como un figurón de palo, para hundir nuestra santa causa, tolerando los ataques groseros, las falsedades de todos aquellos *chiquilines alborotadores*.

«Qué atrocidad, Timoteo querido! Estamos en pleno caos!

«Y qué hace ese Gobierno tolerante que permite impasible que se conmueva en el corazón de un pueblo católico la santa fé de sus creencias, y no levanta una hoguera en la plaza pública para *achicharrar* á los impíos?

«Oh racionalistas! es decir, plebe, plebe, tres veces plebe! Pronto las calderas del infierno, llenas de alquitran y petróleo hirviendo, se abrirán para recibirlos en su seno, castigo reservado á los sacrílegos impíos.

«Oh! Timoteo, Timoteo. Como no se te pararán de punta los pocos pelos que te quedan,

cuando al escuchar tantas blasfemias pienses en el castigo que tendrán aquellos judíos.

«No creen en la resurreccion, (sacrilegio), no creen en la virginidad (sacrilegio), no creen en los milagros (sacrilegi000!); en una palabra, no creen en nada. Dicen que todo esto es una farsa ridícula.

«Que el sacerdocio es una sociedad explotadora, que vive haraganeando y chupando la sopa boba á costa de los pobres creyentes.

¡Habrás visto mayores deslenguados, mayores cínicos!

«Los humildes siervos de Dios tratados de esa manera!

«Esos santos varones, en cuyos esqueléticos cuerpos se conocen las crudas huellas de la abstinencia y el ayuno!

«Qué hacen los volcanes, que no revientan?

«Blasfemos!

«Pero veo, querido Timoteo, que continuando así seria cosa de nunca acabar.

«Por los apuntes que anteceden verás que hay delito más que suficiente para hacer un ejemplar castigo aquí en la tierra, que el inferno se encargará de lo demás.

«Así, pues, cuento con tu ayuda y tu influencia, amigo querido, para que reclames justicia del Gobierno, pero que esta sea pronta y eficaz, y así viviremos en la santa paz de la fé de nuestras creencias, y desaparecerá esa *polilla* racionalista que en todas partes se mete.

«Sálvanos, Timoteo, que á este paso nos perdemos! Mas no te olvides de reclamar algunos dias de indulgencia por nuestra buena obra y algunos frasquitos de agua de Lourdes para librarnos del contagio del mal.

«Yo te prometo desde ya, en cambio de tu servicio, mezclarte en mis piadosas oraciones, y encender algunas velas á San Roque, abogado de la peste, y quemar palmas benditas para conjurar la tormenta y las fétidas emanaciones del corruptor aliento de esos racionalistas, enemigos de la religion y malos perseguidores del santo clero.

«Tuyo de corazon.

*Fra Diávolo*

(*El Orden*—Carmelo)

—  
**Pericon**  
 —

Quieren los suscritores  
 De *El Timoteo*,  
 Que haya periconcitos  
 De tiempo en tiempo.

Yo l's complazco,  
 Y les doy pericones  
 De cuando en cuando.

—  
 Cielo y cielito,  
 Y aquí tienen un nuevo  
 Periconcito.

—  
 Hará cosa de un año,  
 Dijo el Gobierno:  
 «Para que sepan todos  
 Como manejo  
 Lo que entra y sale,  
 Publíquense las cuentas,  
 Pero en detalle.»

—  
 Cielito y cielo,  
 Publíquense las cuentas  
 Dijo el Gobierno.

—  
 Y á pesar de la órden  
 Gubernativa,  
 Las cuentas del Tesoro  
 No se publican.  
 E ignora el pueblo,  
 Cuánto suman los gastos  
 Y los ingresos.

—  
 Cielo y cielito,  
 ¿No publican las cuentas  
 Por un olvido?

—  
 Dicen los periodistas  
 Ministeriales,  
 Que los opositores  
 Son unos cafres,  
 Porque no alaban  
 Al presente Gobierno,  
 Que es una alhaja.

—  
 Cielito y cielo,  
 Son los opositores  
 Unos camellos.

—  
 Desde las elecciones  
 De diputados,  
 El papel de Varela  
 Sigue bajando.  
 ¡Mas de qué modo  
 Baja el papel, y sube  
 De precio el oro!

—  
 Cielo y cielito,  
 ¡Si serán populares  
 Los elegidos!

Malos corren los tiempos  
 Para los *ases*,  
 Pues mueren que es un gusto  
 Los generales,  
 Y coroneles—  
 ¡No entrar en los soldados  
 También la peste!

—  
 Cielito y cielo,  
 Para que de ellos libre  
 Se viera el pueblo.

—  
 Dicen que don Cruz Costa  
 Viene al Cabildo,  
 No preso, sino como  
 Jefe Político.  
 Señor Gobierno,  
 No nos eche más *crucés*,  
 Muchas tenemos!

—  
 Cielo y cielito,  
 Y ya bastantes veces  
 Nos ha hecho *Cristos*!

—  
 Guarda cama el amable  
 Señor Montero,  
 Y ay! los situacionistas  
 Están de duelo.  
 Y están de gala,  
 El idioma de Selgas  
 Y la gramática.

—  
 Cielito y cielo,  
 Pues *vivirán* en tanto  
 Que él siga enfermo.

—  
 Dicen que el presupuesto  
 Del año entrante,  
 Ha de traer rebajas  
 Considerables,  
 En los salarios  
 De todos los *mamones*  
 De tres al cuarto.

—  
 Cielo y cielito,  
 Y aumento en la soldada  
 De los Ministros.

—  
 Dicen que los electos  
 El veinticuatro,  
 Renunciarán la dieta,  
 Porque el Estado  
 Se halla muy pobre,  
 ¡Vivan, pues, los futuros  
 Legisladores!

Cielito y cielo,  
 Renunciarán la *dieta*....  
 De los enfermos.

—  
 Beatas y sacristanes  
 Y monacillos,  
 Dicen que el señor Vera  
 No será Obispo.  
 Que no ha aceptado,  
 Por humildad cristiana,  
 Tan alto cargo.

—  
 Cielo y cielito,  
 Dicen que por modestia  
 No será Obispo.

—  
 Pero el pueblo responde  
 Que eso es mentira,  
 Que no hay tales carneros,  
 Y que la mitra  
 No se la *chanta*,  
 Por ser para el Obispo  
 Fruta vedada.

—  
 Cielito y cielo,  
 Porque el Obispo in partibus...  
 Es brasíleroo...

—  
 Quieren los suscritores  
 De *El Timoteo*,  
 Que haya periconcitos  
 De tiempo en tiempo.  
 Yo les complazco,  
 Dándoles pericones  
 De cuando en cuando.

—  
 Cielo y cielito.  
 ¿Les agrada este nuevo  
 Periconcito?

---

## COSAS DE NEGRO

---

El señor Anfossi ha dado á la prensa la declaración que vá en seguida:

«AL RESPETABLE PÚBLICO Y Á LA PRENSA DE MONTEVIDEO

El infrascripto ha experimentado el mayor disgusto al leer reproducido de un diario genovés, un artículo infamante á la honorable y generosa población de esta capital y República del Uruguay, como una producción mia dirigida á un señor de Turin.

Reflexionando bien sobre este grave error, que no sé reconocer como salido de mi pluma, siento el deber de destruir cuanto en dicho artículo se dice en perjuicio de este respetable pú-

blico, reservándome un tiempo para poder conocer el escrito original.

Conozco que el contenido del mencionado artículo es causa de serios reproches á mi conducta pública y privada, cuando en doce años de permanencia en esta capital puedo gloriarme de no haber nunca ofendido el honor y los derechos de otros, y de haber sido estimado por todos los que me han conocido.

Por consiguiente no pudiendo calmar mi disgusto, experimento solamente un alivio al rogar á la prensa de esta República del Uruguay se digne reproducir esta mi declaración.

Persuadido de que seré favorecido en eso, doy las gracias anticipadas y distinguidamente á mis colegas los periodistas.

Ex-Director de *La Italia Nuova*,

José Anfossi.

Montevideo, Diciembre 20 de 1878.

Estamos conformes con las siguientes líneas que un amigo nos remite para publicar:

«Admiradores de todo pensamiento patriótico y elevado, nos asociamos con gusto á *El Ferro-Carril* y aplaudimos como él la idea de levantar una estatua á la memoria del finado coronel don Manduca Carabajal.

No la tienen Artigas ni Lavalleja; pero acaso estos generales rindieron al país tantos servicios como aquel ilustre soldado de la libertad, cuya pérdida nunca será bastantemente lamentada por la nación?

Nosotros hemos de hacer todo lo posible por que se lleve á ejecución lo proyectado, y si, como es de esperar, sobran fondos, sería bueno que estos quedaran en depósito para cuando tengamos la desgracia de perder al brigadier general Suarez y al coronel Belen, que deben tener su estatua correspondiente.

Nosotros, tratándose de honrar la memoria de ciertas grandes figuras, vamos mucho más lejos que *El Ferro-Carril*.

No publicamos una correspondencia que se nos ha remitido de la Florida, porque, siendo acusable, no está garantida suficientemente.

—Telégrama de Maldonado.

Ha corrido aquí que el Gobierno, por razones de mejor servicio público, declarará cesante al Jefe Político don Vicente Garzon.

Sería de sentir... que esto no ocurriera cuanto antes.

—Telegrama de la Florida.

«Dicen que D. Justiniano Salvañach renunciará la Jefatura Política.

«Que lástima! Verdaderamente es una lástima... que no haya renunciado hace tiempo.

«Vendrá Garzon á reemplazarlo? Esto sería salir de las llamas para caer en las brasas.»

Otro telegrama del Salto.

«Muy grato nos ha sido saber que D. Juan

«Cruz Costa ocupará la vacante dejada por «el Coronel Goyeneche.

«Bravo Jefe Político tendrá Montevideo.

«Aquí estamos de felicitaciones... por que Costa se vá. ¡Con viento fresco, amigo!»

—Me han robado la cartera, exclamó uno en el centro de un grupo.

—Tenía billetes de banco?

—No; pero habia acciones del *Fomento Territorial*.

—Así sucede. Las malas acciones siempre cunden... y las buenas encuentran pocos imitadores.

#### EPIGRAMAS AGENOS

—¿Eres hombre de influencia?

—Sí, la confianza poseo

Del Dictador; Su Excelencia

Me dá su correspondencia...

(Para llevarla al Correo)

Se alaba el bueno de Anton

De que nunca fué á los toros,

—Porque su pecho es sensible

A las desgracias del prójimo.

Revista de la quincena:

*Avestruces, alcornoques y atunes*—El mercado está repleto.

*Abuelas*—Las que carecen de nietos y abundan en metálico tienen alguna demanda.

*Cuernos*—Se han colocado reservadamente algunas partidas.

*Cueros*—Mercado abundante. Sin compradores.

*Poetas*—No ha habido arribos últimamente, y las existencias continúan en *statu quo*.

Otra estrofa para el pericon que publicamos en este número:

En aprietos á *El Siglo*

Tiene *El Bien Público*,

Y le pega, le pega,

Duro, muy duro.

¿Será posible,

Que á los maestros enseñen

Los aprendices?

Cielo y cielito,

Haga vd. por la riña,

Señor Albistur.